

RECENSIONES

Reseñado por:

Yolanda Agudo Arroyo
yagudo@poli.uned.es

Profesora del Departamento de Sociología I, Facultad de CC. Políticas y Sociología,
UNED

Antropólogas, Politólogas, y Sociólogas (Sobre Género, Biografía y Ciencias Sociales)

María Antonia García de León Álvarez, María Dolores Fernández-Fígares. EDITORIAL:
Plaza y Valdés

Escribe Marina Subirats al respecto de la obra que reseñamos: “Nuestra palabra de mujeres, y de mujeres científicas sociales, es todavía un leve signo en la arena que hasta el ala de un pájaro puede borrar, que es borrada sin designio especial, simplemente porque está en la intemperie. Y sólo si conseguimos poner tanto empeño en perdurar como lo pusimos en cambiar nuestro destino, tendremos la certeza de legar a las nuevas generaciones nuestros textos, nuestras rupturas, nuestros mensajes y nuestros hallazgos, para que ellas puedan seguir avanzando por los caminos que hemos ido encontrando. Toca, pues, construir colectivamente nuestra memoria de mujeres y de científicas sociales, y hay que felicitar y secundar a todas aquellas que, como las autoras de este libro, están ya manos a la obra, para que nada de lo que hicimos haya sido en vano”. La obra cuenta con dos ediciones en Plaza y Valdés, una en España y otra en México. Merece destacar, por la gran profesionalidad de sus autoras, que el prólogo a la edición española lo realiza la catedrática Marina Subirats y, el de la edición mexicana, la especialista en estudios de género Norma Blázquez.

Una vez hecha esta presentación preliminar, cabe especificar que sería suficiente con realizar un breve recorrido por la historia de la ciencia en general, y de las ciencias sociales en particular, para darse cuenta de la “ausencia” de mujeres -en la misma como objeto y como sujeto del conocimiento. Esta situación es derivada de la intención androcéntrica de olvido que ha primado históricamente entre los agentes y productos de una institución científica filtrada por la mirada parcial de sesgo masculino dominante. Y es que, la inexistente reflexión referida al género en las ciencias sociales y la invisibilidad de mujeres entre los científicos más relevantes del área, se amparan en la justificación tradicional que subestima y menosprecia la capacidad de investigación científica en el ámbito público de las agentes femeninas, así como de sus productos.

Las mujeres han ocupado siempre posiciones subordinadas y carentes de poder en la institución científica, como consecuencia del predominio de prejuicios sexistas que les ha otorgado una situación de inferioridad “natural” dentro de la misma. Sin embargo, su papel como agentes de cambio en cuanto al reconocimiento de sus derechos a la educación y a la ciencia, entre otros previamente reconocidos a los varones, ha adquirido gran relevancia en las últimas décadas. Ellas han contribuido a la ampliación de sus espacios de libertad e igualdad, a los cuales no han podido acceder hasta cuestionar el éxito del esencialismo y supuesto empirismo de las relaciones biológicas entre los sexos gobernantes en este ámbito, hasta bien avanzado el siglo XX.

Este proceso de cambio se desenvuelve en un contexto social diseñado bajo la influencia de factores de carácter teórico y práctico, determinantes en la situación social y profesional de las científicas sociales. Dichos factores han contribuido a modificar la construcción de la identidad pública femenina; una identidad profesional y social, por otro lado, que conduce a estas mujeres hacia un continuo flujo de conflictos y contradicciones⁸², que ponen en cuestión los celebrados avances alcanzados en torno a dicha situación, tal como se refleja en la obra reseñada.

A partir de lo anterior, el texto de García de León y Fernández-Fígares (esta autora elabora exclusivamente el capítulo dedicado a las antropólogas) trasluce de forma precisa cuál es el contexto en el que se desarrollan los Estudios de Género, interesados por la situación presentada más arriba, a partir de las reivindicaciones feministas y las transformaciones sociales y políticas acontecidas en España en la década de los años 70. Cabe añadir al respecto que, estas circunstancias de desarrollo se desenvuelven en un contexto caracterizado por un clima de pensamiento crítico, en el cual comienza a proliferar la literatura sobre mujeres, en todas las áreas del conocimiento.

Con ello, es de justicia reconocer los avances epistemológicos alcanzados a partir de esa época, frente a la creación y transmisión de conocimiento androcéntrico que había imperado con anterioridad, a partir de necesidades teóricas y prácticas diferentes. Hasta entonces, la ciencia había ocultado buena parte de la realidad social, atendiendo a otras necesidades distintas que negaban protagonismo a las mujeres dentro de la comunidad científica.

Todo ello se descubre a partir de la proliferación de obras como la que se presenta, las cuales tienen la intención de contribuir a una construcción social distinta de la epistemología tradicional, siempre amparada por los valores de neutralidad y objetividad otorgados a toda la cuestión científica⁸³. A partir de estos elementos, el texto recoge cómo los Estudios de Género logran cambiar esa perspectiva de análisis parcial de las

⁸² Sobre el proceso de individualización véase, asimismo, a ARRANZ, F. (2006): “Ciencia, género y dominación” en VV.AA. *Mujeres y hombres en la ciencia española. Una investigación empírica*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, pp. 34 y ss.

⁸³ FLECHA, C. (1999): “Género y Ciencia. A propósito de los Estudios de la Mujer en las Universidades” en *Educación XXI*, Revista de la Facultad de Educación, nº 2, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 223-244

ciencias sociales, y de las disciplinas que ocupan el interés de esta exposición, en particular, amparándose en la crítica feminista favorable a la comprensión de la vida social, desde una perspectiva de género, crítica y reflexiva con los valores sexistas en su construcción mitificada.

Concretamente, los Estudios de Género atienden a la relación de mujeres y ciencia, en tanto al acceso, en cuanto al papel del género en la construcción del conocimiento⁸⁴. Con ello permiten reconstruir el conocimiento desde una perspectiva de análisis amplia que incorpora valores sociales distintos a los tradicionales, y extraordinariamente enriquecedores por el componente reflexivo que los ampara, lejos de vagas generalizaciones androcéntricas. Su especialización en investigaciones interdisciplinarias tiene la capacidad de incorporar la perspectiva de género a cualquier objeto de conocimiento⁸⁵ a partir de esta nueva perspectiva metodológica, que introduce una categoría de análisis capaz de procurar renovación epistemológica en la investigación social.

La intención que esconde el texto que nos ocupa, favorece sobremanera esta tarea renovadora con la construcción de las memorias -de científicas sociales- registradas y la reconstrucción del conocimiento androcéntrico, desde la Reflexividad propuesta como metodología de análisis en los campos profesionales seleccionados en la exposición. Dicha intención se refuerza a partir de la crítica constructiva que guía a las autoras en cada una de las líneas que contiene el texto; una crítica, en concreto, enfocada hacia las cuestiones tradicionales del campo científico de los Estudios de Género, desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. La preferencia de las autoras en este terreno gira en torno a los conceptos de poder, memoria y acción, fundamentalmente, alrededor de los que elaboran una reflexión completa sobre el estatus de estos Estudios; de cuyo oportunismo carece cualquier literatura que se consulte en nuestro país, previa a la que se reseña.

En su conjunto, el texto presenta una estructura bien hilada, dedicando sus dos primeros capítulos a presentar el enfoque metodológico empleado en la investigación que subyace a la reflexión desplegada en el resto de los capítulos. Sin querer obviar la importancia de las tablas con las que cuenta el texto, merece destacar que los resultados que se presentan manan de una investigación reflexiva y bien fundada desde el punto de vista empírico. Esta investigación se apoya en abundante bibliografía y en técnicas cualitativas de análisis, principalmente, consolidadas a partir de las entrevistas en profundidad realizadas para registrar las experiencias profesionales, biográficas y de conocimiento de las primeras generaciones de científicas (y científicos, en comparación), altamente cualificadas, que enseñan e investigan sobre Ciencias Sociales y/o Estudios de Género, en el marco académico de distintas disciplinas. Estas

84 Véase a este respecto el informe elaborado por ETAN (Red Europea de Evaluación de Tecnología sobre las mujeres y la ciencia) (2001): Informe: Política científica de la Unión Europea, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, disponible en <http://www.cordis.lu/rtd2002/science-society/women.htm>

85 Véase BALLARÍN, P. (2001): La educación de las mujeres en la España contemporánea. (siglos XIX – XX), Madrid, Editorial Síntesis

entrevistas reconstruyen la propia historia vital y profesional de esas mujeres, con un discurso que fluye entre el pasado y el futuro, a partir de la aproximación genealógica al campo disciplinar en el que desarrollan su profesión, la aproximación biológica sostenida en los Estudios de Género y el propósito de Reflexividad que constantemente persigue el equipo de investigación, pero no siempre consigue, tal como refleja el análisis.

Cabe añadir que dicha investigación se surte de un estudio cuantitativo más extenso que el que presenta el texto y de datos secundarios de investigaciones en consonancia con ésta. En este sentido, además, hay que añadir a las particularidades metodológicas un hecho relevante por la riqueza que aporta a los resultados finales presentados aquí, y que tiene que ver con la investigación desde la Reflexividad que ha caracterizado buena parte del conjunto de la obra y experiencia investigadora de la autora principal del texto, en toda su biografía científica y profesional.

La investigación de referencia, asimismo, se desarrolla en el mismo escenario académico y profesional al que pertenece el objeto de estudio, lo cual ha favorecido la calidad de sus resultados, otorgada por la acumulación de conocimientos de sus agentes en torno a dicho objeto. Un objeto de conocimiento, en consecuencia, enfocado hacia el conocimiento científico y sus agentes, cuyo análisis se acomete en el texto siguiendo la inspiración de la Sociología bourdiana y acotándolo a la Sociología de las Profesiones, la Sociología del Género y a la Sociología del Poder; todo ello, con el fin de reflexionar sobre la producción científica e intelectual de las científicas sociales y su relación, en cuanto a contribución, con los Estudios de Género.

De otro lado, hay que reconocerle a esta investigación su acierto en servirse del referente del modelo de conocimiento norteamericano en este terreno. Las claves del paradigma norteamericano que inspiran el estudio han otorgado, sin duda, refinamiento y calidad a los resultados que presenta el texto. Esto es así dado el estado de desarrollo del que actualmente goza dicho paradigma, cuyas prácticas reflexivas en relación al factor humano, histórico y contextual se proponen como modelo a seguir por los Estudios de Género de nuestro país que, a diferencia del de referencia, se caracterizan por el antimemorialismo dominante entre las científicas sociales objeto de este estudio.

En efecto, lo anterior justifica la necesidad de crear modelos con expectativas más extensas y ambiciosas de las que actualmente gozan los Estudios de Género en España, las cuales alcancen a borrar los sesgos androcéntricos que todavía persisten en nuestra sociedad y den visibilidad a las científicas sociales de referencia, así como a sus productos, facilitando sus condiciones de trabajo intelectual y, por supuesto, motivando la Reflexividad. En consecuencia, el texto promueve el memorialismo, desde la historia de las propias mujeres, con la pretensión de contribuir a valorar justamente la acción de estas agentes, para que la misma sirva como transmisora a otras generaciones posteriores, dando, en definitiva, visibilidad pública e histórica a las mismas. Con ello, esta obra logra, con éxito, presentar el diagnóstico que se propone en sus inicios.

Continuando con la presentación de la estructura, el tercer capítulo del texto se sumerge en las preocupaciones claves de la investigación que le sostiene, relacionadas con el género, la biografía (y autobiografía) y las ciencias sociales enmarcadas en lo que

García de León denomina la “triada clave para el conocimiento”, tal y como se entiende en función de los comentarios previos. Este apartado se caracteriza por la crítica elaborada en torno al modelo tradicional de biografiar y de entender a las agentes objeto de estudio. En concreto, desde aquí se invita a entender la trayectoria vital y profesional de estas mujeres, denunciando el olvido dominante y apostando por una nueva forma de hacer público el memorialismo –hasta ahora invisible–, mediante procesos de individualización de biografías, desde una perspectiva crítica postmodernista que sitúa al fenómeno analizado en la posición reivindicativa y pública que le corresponde.

Con estos elementos, las autoras denuncian el escaso capital biográfico del que se dispone una vez hecho el balance de los hitos alcanzados. Asimismo, presentan un diagnóstico que permite detectar los fallos, lagunas, desequilibrios y derroteros a seguir a partir del mismo y de la propuesta de cambio de perspectiva que se reivindica en el texto; enfocado, definitivamente, a la acción social (reivindicación del “paradigma del logro”, tal como oportunamente lo denomina García de León).

En aras de contribuir a paliar el déficit de identidad pública que caracteriza a las mujeres profesionales, en general, y a las científicas sociales, en particular, los dos siguientes capítulos del texto se dedican a realizar un análisis específico de los discursos contruidos en la investigación a partir de los testimonios de una “masa crítica” configurada por expertas/os en Estudios de Género, en el área de Ciencias Políticas y Sociología, el primero de ellos, y en el de Antropología, el que le sigue. Ambos capítulos, aunque presentan una estructura diferente, convergen en el establecimiento de la bibliografía de estas científicas sociales como epistemología de género, a partir de la construcción de sus trayectorias profesionales y vitales, y las referencias a mentores y tópicos de análisis, así como a la contextualización histórica y social de las mismas.

El conjunto de estas bibliografías permite elaborar una síntesis del estado de los campos científicos en que se desarrolla el quehacer investigador y académico de las científicas sociales y, también, del estado de los Estudios de Género ligados a esos campos. En los capítulos cuatro y cinco, las autoras manifiestan la pobreza social y cultural proclive al memorialismo con la que han tropezado en el análisis de las áreas del conocimiento especificadas, así como la debilidad de la comunidad científica española, detectada a partir del mismo. De igual forma, nos advierten de la escasa Reflexividad practicada en las Ciencias Sociales, llevadas al área de los Estudios de Género.

En concreto, los Estudios de Género se presentan como un campo científico todavía joven que cuenta, en consecuencia, con escaso material biográfico y de baja calidad, en relación a la alcanzada por los referentes del paradigma norteamericano, pese a los avances conquistados por los mismos en las últimas décadas en España. A partir de lo anterior, el capítulo seis se dedica a desplegar las conclusiones generales alcanzadas en la investigación que subyace al texto y a exponer, asimismo, nuevas perspectivas de análisis, ofreciendo sugerencias para próximas investigaciones. Por último, el capítulo séptimo desempeña la función de anexo, recogiendo el listado de entrevistadas y entrevistados a los que se hace referencia en los capítulos previos, agregando, además, algunos de los textos más relevantes extraídos de la investigación.

Los apartados finales, por tanto, cumplen la finalidad de reflexionar en torno a los agentes que actúan en el campo de las ciencias sociales en relación a los Estudios de

Género producidos por ellos, intrínsecos a las áreas seleccionadas en el texto. A partir de los mismos, se advierte que estos Estudios en España han avanzado un trecho importante en un período de tiempo relativamente breve, alcanzando su legitimación una vez han logrado infiltrarse en las Ciencias Sociales y gozando de un alto grado de institucionalización dentro de las mismas. Pese a ello, como ha puesto de relieve este texto, su futuro se presenta un tanto dudoso, dada la estructura incipiente que les caracteriza y su carencia de un cuerpo definido de conocimiento, a la que hay que añadir, además, el bajo nivel de crítica del que disponen.

Por todo lo dicho anteriormente, el texto despliega bien la situación descrita, con el fin último de obedecer a su intención original -de orientación práctica-, la cual alienta la investigación vanguardia desarrollada. En consecuencia, el principal criterio para valorar el texto tiene que responder al carácter reflexivo del mismo, que debe de constatar con su lectura. De otro lado, el conjunto de medidas que se proponen para corregir la situación deficitaria de identidad pública de las científicas sociales objeto de estudio, cumple su objetivo de abrir caminos a nuevos nichos de investigación en busca de dicha identidad. Encontramos en la lectura el compromiso profesional de las autoras, a partir de continuas propuestas de investigación enfocadas a una nueva epistemología de género, que atienda al enfoque biográfico y reflexivo defendido y empleado por ellas, el cual domina la línea argumental que recorre la totalidad de los capítulos presentados más arriba. En síntesis, dos palabras definen esta investigación, según García de León, su carácter de vanguardia (adelantada a su contexto) y su carácter heurístico (generador de nuevas preguntas de investigación; "research questions" anglosajonas)

Tras destacar los elementos positivos del texto, es grande el esfuerzo que hay que hacer por encontrar algún otro que carezca de dicha caracterización. Cabe reconocer que el libro supera con creces sus objetivos iniciales, si bien, como joven investigadora del área de estudio que centra nuestra atención, ha podido sorprenderme la escasa profundidad de las reflexiones en torno a las generaciones más jóvenes. Es cierto que el texto no recoge las experiencias particulares de estas jóvenes, si bien, ello no se encontraba entre sus intenciones principales. Además, la sorpresa es menor al conocer la no mucha disponibilidad que el equipo de investigación encontró por parte de la generación más joven, así como de una segunda generación, a participar en esta reflexión, pese a los esfuerzos que las circunstancias desbarataron. Esta carencia, si pudiera dársele tal calificación, está más que justificada por García de León cuando expresa que uno de los derroteros de su acción es el de detectar y definir generaciones de científicas sociales, dando visibilidad y legitimidad a las mismas, a su producción científica, y creando cadenas de transmisión genealógicas en este terreno. De modo que, sobra la apreciación de carencia a la pudiera haberse hecho mención.

Por último, cabe añadir que la obra reseñada merece su reconocimiento en el contexto de las Ciencias Sociales en general, y de los Estudios de Género en particular, por las consecuencias prácticas que encierra la misma. Finalmente, es justo señalar y agradecer el esfuerzo de las autoras por elaborar un texto de elevado interés sociológico, inspirado en la acción reflexiva que tanto enriquece la investigación presentada.